

UNA EXPERIENCIA BARCELONESA

PICTORAMA I

EL ARTE SALE A LA CALLE

LA necesidad de desmitificar el arte, poniéndolo al alcance del hombre de la calle, es un tema que no parece haber quitado, precisamente, el sueño a las autoridades culturales. Se han hecho sin duda loables intentos de ese acercamiento, pero, por lo general, nuestra época se ha caracterizado por haber concedido la exclusiva del disfrute de la obra de arte a las clases acomodadas. Las creaciones de escultores y pintores, convertidas, por los mecanismos del mercado, en cheque al portador o cédula de inversión a largo plazo, se han refugiado en los salones de ciudadanos distinguidos, acrecentando su prestigio y dando tema de conversación a las visitas. (Y menos da una piedra.) En el mejor de los casos, en este sentido, cierto número de obras, a menudo donadas por sus autores como parte integrante del papeleo burocrático necesario para recabar la protección oficial, han ido a parar a los museos, caserones del siglo XVIII cuya sola visión bastaría para atemorizar a los españoles situados, en la escala social, por debajo de los grados de aparejador, maestro de escuela, capitán de Infantería o registrador de la propiedad. (Claro que menos da una piedra.) El Ayuntamiento de Barcelona, ciudad pionera en mate-

ria de arte, en la que han florecido en este siglo tres de los grandes maestros universales de la pintura —Miró, Dalí, Picasso—, ha puesto ahora en práctica una iniciativa digna de todos los elogios. Pictorama 1 no es, como pudiera parecer a simple vista, una «exposición al aire libre». Se trata más bien de «decorar» las calles de la ciudad, algunas calles de la ciudad, con murales de los pintores más importantes de esta época. La idea es ambiciosa en su propósito, aunque necesariamente limitada en su realización. Han acudido a la muestra cincuenta pintores, de Barcelona, de Madrid, de Ibiza, de Valencia, entre los que se incluyen nombres tan destacados como los de Tharrats, Daniel Argimón, Josep Guinovart, Jaume Muixart, José Hernández Pijuán, Pere Pagés, el madrileño Eusebio Sempere, Jordi Galí, Román Vallés, Rafols Casamada, Valdés y Solbes del Equipo Crónica valenciano, Joan Comellas, Wil Faber y el ibicenco Erwin Berchtold, entre muchos otros. En este primer intento que, es de esperar, será seguido por realizaciones en mayor escala, los artistas han pintado directamente sus obras en la calle sobre paneles de ocho metros cuadrados en las plazas Pío XII y Tetuán, así como en **SIGUE**

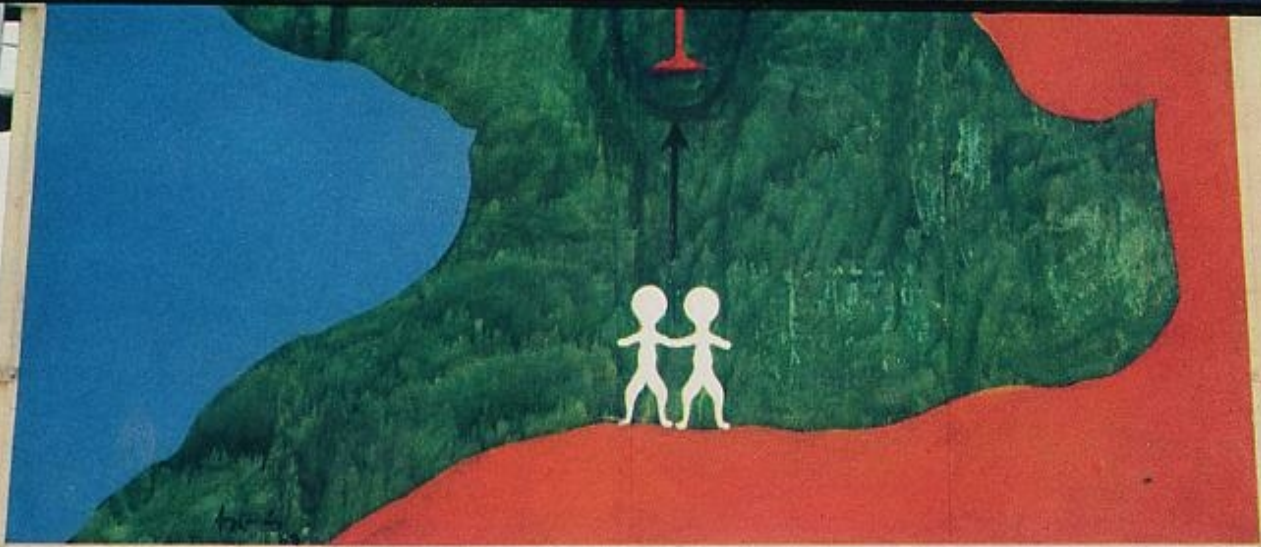


AUTOR

MANUEL VALDES



PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA



AUTOR

DANIEL ARGIMON



PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA



AUTOR

JAUME MUXART

PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA



AUTOR

ALBERT RAFOLS CASAMADA



PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

CON LA EXPERIENCIA BARCELONESA QUE LLEVA
POR NOMBRE PICTORAMA 1, LA PINTURA
SALE A LAS CALLES Y PLAZAS DE LA CIUDAD,
COMO ARTE PARA LA INMENSA
MAYORIA. CINCUENTA PINTORES PARTICIPAN
EN ESTA EMPRESA CIUDADANA.



AUTOR

JOAN J. THARRATS



Josep Guinovart, trabajando en su mural, en la avenida de Marqués del Duero.

EL ARTE SALE A LA CALLE

la avenida de Marqués del Duero, en el tramo comprendido entre la calle Lérida y la plaza de España.

Cuando llegué a la avenida de Marqués del Duero, encontré a Josep Guinovart, encaramado en un andamio de tubo de hierro, dando a su mural pinceladas de ese tremendo color rojo que es completamente suyo desde que pintó su «Homenaje al pintor de paredes». El andamio no era muy seguro (aquí suele fallar la infraestructura) y al bajar para hablar conmigo le oí decir a Guinovart entre dientes: «A veure si em fotaré de cap». A Daniel Argimón no le vi, pero encontré su mural en la plaza de Pio XII. Me agradó ver una pintura de Argimón en la calle. No está muy lejos todavía el tiempo en que sus cuadros eran diplomáticamente apartados de las exposiciones. En una ocasión envié una obra a una exhibición de pin-

tura que debía ser inaugurada por importantes personalidades de la vida cultural y uno de los organizadores, temeroso de perder el empleo, le llamó por teléfono para decirle: «Mira, Dani, es mejor que retires el cuadro porque, si lo ven, son capaces de suprimir la pintura». Historias del pasado. En cuanto al presente, nada más actual que la pintura cósmica de Tharrats, que él viene haciendo desde antes de que se lanzara el primer «Sputnik». Y, en otro sentido, el rostro dolorido del San Bartolomé de Ribera, a quien Valdés ve haciendo declaraciones ante los micrófonos de la comunicación de masas. O la extraña figuración biológica de Erwin Berchtold, el melocotón «pop» de Hernández Pijuán, las sillas tenebrosas de Pagés o bien la ruda y al mismo tiempo hipersensible gama de color de Jaume Muixart.

Pictorama 1 no cae en saco roto. He oído a algunos pintores quejarse de que con los cuadros se hayan mezclado los anuncios de la sociedad de consumo. (También he oído decir a alguien que menos da una piedra.) La iniciativa es buena, tendrá buena acogida en una ciudad que, como Barcelona, se enorgullece fácilmente de lo que ha conseguido. Y un buen día, cuando se acierte con la fórmula adecuada y se amplíe la experiencia, puede muy bien suceder que la ciudad, una ciudad, amanezca en un estallido de colores y formas, mensaje del arte a todos los ciudadanos. Alguien, en declaraciones a la prensa, decía estos días inaugurales de Pictorama 1: «Todo para todos y todos para todos», y añadía: «En el siglo XXV». (Y menos da una piedra.) ■ L. C. Fotos: MARTINEZ PARRA.